

# NIETZSCHE, EL NIHILISMO Y LA EXPERIENCIA DEL SENTIDO

Marco Mallamaci<sup>1</sup> / Universidad Nacional de San Juan

---

El hombre puede ser entendido, desde la aparición del *homo habilis*, como un *Homo Sensus*<sup>2</sup>. Con esto me refiero a un ser que existe como apertura, como donador de sentidos; el hombre desde que es *Homo Sensus* construye su realidad sobre un cierto "Principio de Sentido". Se puede plantear que el hombre como *Homo Sensus*, y su principio de sentido, fueron evolucionando hasta llegar a las concepciones onto-teo-teleológicas. Pero luego de la aparición de las onto-teo-teleologías omniabarcativas, nos encontramos con el debilitamiento del principio en cuestión; debilitamiento que debe ser entendido como crisis de dichas onto-teo-teleologías. Buscaré; en primer lugar, mostrar como el análisis nietzscheano de la historia occidental muestra este movimiento, pero desde la visión nihilista; y en segundo lugar intentaré explicitar una crítica sobre la lectura nihilista de la historia occidental articulando el planteo nietzscheano y la concepción del *Homo Sensus*.

## I. Ontología nietzscheniana:

Para comprender la concepción desde la cual Nietzsche visualiza la historia de Occidente como un despliegue nihilista, podemos ir hacia los principios planteados en sus primeros escritos; los cuales se mantendrán a lo largo de toda su obra. Nietzsche, seguidor de Schopenhauer, toma la idea del cosmos como una voluntad que lucha por desear, que arroja todo a su paso y que carece de algún tipo de razón; todo es impulso ciego. En Schopenhauer el juego de la voluntad se vale del individuo para su propio fin (irracional) y termina aplastándolo. El resultado es un pesimismo, la vida es dolor porque es un incesante desear que lleva a la eterna insatisfacción y a un hastío absurdo. Desde aquí partirá Nietzsche, pero para

---

<sup>1</sup> [marcomallamaci@gmail.com](mailto:marcomallamaci@gmail.com)

<sup>2</sup> *Homo Sensus*: En latín, hombre de sentido. Esta terminología hace referencia al hombre como un ser definible por su posibilidad o su necesidad, de existir en tanto apertura, o sea en tanto donación de sentidos.

afirmar la vida como aumento y concentración. Nietzsche se ubicará en forma descentrada para contemplar el juego del eterno fluir de fuerzas que componen la voluntad de poder. Se puede hablar (en Nietzsche) de una visión cósmica de la danza del devenir como motivo suficiente de celebración.

Estos principios sobre los que Nietzsche visualiza su ontología del eterno devenir de la voluntad de poder, se encuentran ya en la primer oración de *El origen de la tragedia*, dice Nietzsche:

Avanzaríamos mucho en la ciencia de la estética si llegamos [...] a la certidumbre [...] de que la evolución progresiva del arte es el resultado del espíritu apolíneo y el espíritu dionisiaco, de la misma manera que la dualidad de los sexos engendran la vida, en medio de luchas perpetuas [...] (Nietzsche 1998: 37).

De aquí podemos extraer: ciencia estética, Apolo-Dioniso, vida y lucha perpetua; respectivamente podemos referirnos a la metafísica del artista, fondo primordial del ser como tensión eterna, vida-tierra como única posibilidad de verdad y de poder; y ser como vida, como guerra, como devenir trágico. Nietzsche ve en lo trágico la naturaleza de la realidad, vida y muerte se encuentran entrelazadas en el perpetuo, amorfo y salvaje devenir. Los cimientos nietzscheanos se fundan sobre la esfera absoluta del ser como impulso incesante, es la “Voluntad Irracional” heredada de Schopenhauer; pero dando lugar al planteo que afirma la vida como aumento y concentración; como voluntad poder.

## II. Nihilismo:

En latín, *nihil* significa *nada*. Si bien el término comenzó a ser utilizado en referencia a la ausencia de convicciones verdaderas y de valores, o para calificar a los fenomenistas (como Hume) que niegan la posibilidad de conocer la existencia de una realidad exterior, a algunos sofistas (como Gorgias) que niegan la existencia de lo permanente en lo real, o a las filosofías de corte pesimista, como la de Schopenhauer; el término en cuestión adquiere su significado filosófico más importante en Nietzsche. Ya en Max Stirner, el nihilismo aparece como la negación de conceptos como los de “Humanidad”, “Historia” y “Estado”; con el objetivo de liberar al individuo de las pesadas abstracciones que atentan contra la vida.

Pero para Nietzsche el término nihilismo se articula con una crítica de la tradición occidental – metafísica, moral, religiosa y cultural –. El nihilismo en

Nietzsche debe concebirse con (por lo menos) dos significados centrales: 1) En sentido negativo, o como decadencia vital y retroceso del poder del espíritu; designa el proceso de decadencia de la cultura occidental que se inició con el socratismo y se prolongó con el platonismo y con la religión judeo-cristiana. Esta decadencia es fruto de la inversión de aquellos valores que concuerdan con la potenciación de las fuerzas instintivas-vitales. El planteo es que desde Sócrates se ha puesto la vida en función de la razón; este conceptualismo socrático-platónico se habría acentuado con el cristianismo, cuyos valores de sometimiento, de resignación y de culpabilidad, serían el fruto del resentimiento contra todo lo vital. El fruto de todo ello ha sido la pérdida del sentido del devenir y la formación de una moral de esclavos. El nihilismo es entonces, el cumplimiento de la esencia de la metafísica occidental decadente, y coincide con el movimiento histórico propio de la cultura occidental. Para Nietzsche toda cultura que sitúe los objetivos valores de la Verdad y el Bien en una realidad absoluta, es una cultura nihilista. En la medida en que se concentra la valoración de la realidad en un absoluto (Ej. Dios), y se le opone el mundo de las cosas naturales; y en la medida en que dicho mundo “superior” fuese una pura nada, dicha concepción es nihilista, dirige toda su pasión y esperanzas a algo inexistente. 2) El nihilismo tiene un sentido positivo, o activo; al ser entendido como la destrucción de los valores tradicionales. Es el estado de los espíritus fuertes que niegan activamente aquella valoración racionalista heredada desde el socratismo, y prepara el camino para una posible transvaloración. Es también nihilista la filosofía que intenta mostrar cómo aquellos valores dominantes son una pura nada, una invención. La filosofía nietzscheana sería nihilista en este sentido; ya que propone la destrucción de todos los valores vigentes y la transmutación. Esto sería el reencuentro con el “sentido de la tierra”, la aparición de una nueva moral y del superhombre.

### **III. El despliegue de la historia occidental:**

Nietzsche es un pensador temáticamente moralista que cuenta la novela de la historia de Occidente en clave nihilista y opera un giro copernicano sobre la moral heredada dentro la tradición en cuestión. Nietzsche habla del “problema Sócrates”, ¿qué tiene que ver esto con el nihilismo? Si la vida es entendida como impulso eterno, como voluntad de poder; si la naturaleza es una fuerza salvaje que todo lo

crea y todo lo devora; si el hombre ha de amar la tierra, la guerra, el poder y todo lo vital; la tendencia moral que encontramos en la tradición “socrática-platónica-judeo-cristiana” es un problema. ¿Qué ve allí Nietzsche? El alemán plantea que desde su origen el cristianismo fue disgusto de la vida; disgusto que no hace más que disimularse en la máscara de la fe en otra vida. Es el odio del mundo, el anatema de las pasiones, el miedo a la belleza y a la voluptuosidad, un más allá futuro inventado, un deseo de aniquilación y de muerte.

Nietzsche ve aquí un agotamiento de la vida, ve la decadencia de los instintos de potencia y fortaleza. Con el conceptualismo y la racionalidad socrática, nos encontramos con la negación de los instintos vitales en favor de la lógica categorial y de la luminosidad del concepto. Con esto, queda establecido el destino de Occidente: es el camino del desierto, el nihilismo. La ratio socrática, el platonismo y el cristianismo conforman al hombre europeo como hombre teórico, como contemplador de la vida. Aparece así una ficción que se manifiesta como acceso a verdades eternas. Esta sobrevaloración del acceso a lo eternamente verdadero significa una minusvaloración de la vida, es la negación de este mundo en nombre de un mundo suprasensible. El nihilismo que surge como depreciación de la inmediatez de la vida, radica en decir que lo que es, no es lo que parece ser en el tráfico normal del devenir. Estamos sobre otro rasgo del pensamiento europeo, la tendencia a la simplificación. Con el socratismo, el platonismo y el cristiano, el despliegue nihilista está ya abierto, y el camino es hacia una moral de animales de rebaño. Para Nietzsche, el cristianismo como religión de la compasión, cultiva valores nihilistas, valores de decadencia. Siendo la concepción nietzscheana de la vida, instinto de crecimiento, acumulación de fuerzas y de poder; la compasión del cristianismo es la praxis del nihilismo, del instinto depresivo. Cuando se dice, “más allá”, “Dios”, “vida verdadera” o “nirvana”, se niega la vida. Los ideales ascéticos son el intento que hace la vida débil para sobrevivir. Por eso dirá Nietzsche,

¿Qué es bueno? Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder. ¿Qué es malo? Todo lo que procede de la debilidad. ¿Qué es la felicidad? El sentimiento de que un poder crece y una resistencia queda superada [...] (Nietzsche 1974: 30)

La historia del pensamiento como se conformó en la época socrática-platónica, al no situar el centro de la vida en la vida misma, sino en el más allá, priva a la vida de un centro de gravedad, y da comienzo al nihilismo como

decadencia y retroceso del poder, esto sería un signo de debilidad y de agotamiento.

### **III, a. La muerte de Dios:**

En *La gaya ciencia* un loco anuncia a la muchedumbre que Dios ha muerto. Lo hemos matado, dice el loco. Dijimos que la historia nihilista brotó desde una moral que depreciaba la inmediatez del instinto en favor de valores eternos suprasensibles. Esto era una forma de negación, ahora estamos frente a una segunda negación. Cuando Dios muere, lo que se está negando es ese mundo eterno sea inmutable. “¿Qué es lo que muere con Dios? [...] el mundo suprasensible [...] Si cae Dios [...] ¿no erramos a través de una nada infinita? [...]” (Feinmann 2009: 238). Claro, si Dios ha muerto, si no hay un punto absoluto que cosmice a la humanidad, ya no hay centro alguno hacia el cual dirigir el sentido. Esta muerte de Dios es un hecho histórico que es la condición de la aparición del último hombre, y a la vez del nacimiento del superhombre. ¿Qué sucede cuando se le ha dado muerte al Absoluto? Su lugar queda vacante, Dios ha muerto pero existe un lugar donde debería habitar lo absoluto y ahora está vacío. “Se eliminan los valores de lo suprasensible, pero no el ámbito” (Feinmann 2009: 241). Ahora allí estarán, la Conciencia, el Yo, la Historia, el Estado, etc.

La historia de Occidente se encuentra con que no solo se ha negado la vida del devenir en favor de lo inmutable, sino que la humanidad ha matado, también, a ese inmutable Absoluto; estamos ante una segunda negación. Ahora se niegan aquellos valores eternos suprasensibles. La chispa del nihilismo fue causada por el resentimiento de los débiles, y el proceso llevó a una nueva reacción, también nihilista.

### **III, b. La consumación:**

Asumir la muerte de Dios implica saber que se está sin brújula y sin valores. Aquellos hombres que llenaron el ámbito vacante tras el teocidio, eran los “hombre superiores”, para ellos el hombre pasó a ser el centro, los valores humanos aparecieron como absolutos; la brújula aun no se había perdido del todo. Falta una

negación más, ¿se podría negar también el ámbito en los cuales se depositan dichos valores absolutos? El despliegue nihilista de la historia no solo trajo a escena a los hombres superiores, sino que tras ellos viene el último hombre. Este último hombre es el más duradero y el más despreciable, aquél que se contenta con un mero pragmatismo cientificista o con una tecnocracia en la que ha sustituido a Dios por su comodidad y desde la cual cree que ha inventado la dicha eterna. Este hombre cuya vida sin Dios carece de sentido, representa la ruina de la civilización; estamos ante la culminación de la decadencia.

El último hombre dice, todo es vano [...] se vuelve contra las fuerzas reactivas [...] más allá del último hombre, hay un hombre que quiere perecer [...] en este punto del nihilismo todo está listo para la transmutación. (Deleuze 2006: 30)

La muerte de Dios y el nihilismo completo es posible porque en el viaje por el desierto el nihilismo acaba por consumarse en el “todo carece de sentido”. El reconocimiento pleno de la ausencia de sentido es la condición para que pueda surgir un nuevo sentido. Esta es la base que permite la aparición del superhombre. Para que pueda ocurrir la transvaloración de aquella moral nihilista decadente originada en la muerte de la tragedia con el conceptualismo socrático, el nihilismo debe ser radical, debe consumarse.

### **III, c. Juego y devenir:**

En la medida en que se muestra que no hay realmente valores fundados fuera de la vida, el nihilismo será positivo; para Nietzsche sólo en ausencia de todo valor se hace patente la necesidad de la transvaloración. El superhombre es el que asume con todas sus consecuencias la muerte de Dios. Esto implica saber que se está sin brújula, sin valores. El superhombre asume, con todas sus consecuencias, la plenitud de la vida. En este sentido, es el más fuerte, el más noble, el señor, el auténtico filósofo; en cuanto que no precisa de falsos valores, es el que supera la prueba del eterno retorno. Es el creador de “otro sentido”, no meramente el inversor del sentido de lo decadente, sino el creador de nuevos valores. El superhombre es “el sentido de la tierra”.

Este proceso, que no es más que la historia de Occidente, es el que expone Nietzsche en la metáfora de las tres transformaciones: el camello, el león y el niño. Con la figura del niño que juega y crea libremente nuevos sentidos y nuevas posibilidades morales, se reivindica la destrucción del sentido trascendente del tiempo lineal judeo-cristiano. Esto supone una crítica profunda de la oposición habitual entre pasado y futuro: el instante no es ya un simple tránsito desde un pasado hacia el futuro, sino que en él mismo se muestra el tiempo eterno. Zaratustra no acepta la mera concepción cíclica del tiempo. El eterno retorno es el fin de toda finalidad trascendente. Esto significa que cada instante es único, pero eterno, ya que en él se encuentra todo el sentido de la existencia. El resentimiento contra la vida nace de la incapacidad de asumirla plenamente.

#### **IV. Nihilismo y Homo Sensus, (la experiencia del sentido):**

Hemos dicho que el hombre es un *Homo Sensus* desde que es *homo habilis*. Esto es que posee la capacidad de la proyección abstracta y que construye su realidad desde el principio de sentido, por eso es un *Homo Sensus*. ¿Cómo se articula el nihilismo nietzscheano con este planteo? Dice Nietzsche que lo él que cuenta es la historia del advenimiento del nihilismo, y que resta preguntar si estaría a nuestro alcance percibir el “sentido”, el “fin”, si la cuestión de existencia o no existencia de un sentido podría ser resuelta por los hombres. Nietzsche habla de la existencia tal como es, sin sentido ni fin pero repitiéndose inexorablemente, sin desembocar jamás en la nada; es el eterno retorno. Esta es la forma extrema del nihilismo: la nada, lo carente de sentido eternamente.

Si se plantea que el *Homo Sensus* puede concebir lo teleológico, lo causal, lo ontológico y lo teológico; como consecuencia del funcionamiento de un principio de sentido que potencia la vitalidad del hombre; se le está dando otro valor al punto donde Nietzsche ve el comienzo de la decadencia, de la metafísica occidental y del inevitable despliegue nihilista. Claro que estoy con el alemán, cuando plantea que aquella moral que niega el devenir y olvida el origen de los ideales inmóviles, lleva a un nihilismo decadente que minusvalora la inmediatez del instinto vital. Ahora, cuando hablamos de voluntad de poder, debemos decir, que el hombre en tanto *Homo Sensus*, alcanza una potencia existencial indómita e infinita. Lo que

digo es que el hombre se hace poderoso y puede elevarse sobre aquel primitivo *homo erectus*, cuando deviene *Homo Sensus*. Por eso Arquímedes podrá decir: "Solo denme un punto fijo, y desde allí podré dominar el universo". Ahora, cuando la moralidad es conquistada en forma absoluta por el principio de sentido y la onto-teleología, el camino es hacia la decadencia y hacia la negación de la vida. O sea, una cosa es que el hombre pueda amplificar sus posibilidades apoyado en el principio de sentido, y otra es que el hombre teórico extienda la racionalidad y la universalidad en forma omniabarcativa, al punto de ahogar la moralidad. Cuando el *Homo Sensus*, extiende su donación de sentido hacia el más allá y encuentra la orientación existencial en un fin trascendente, lo que está haciendo es negar el ser-para-la-muerte. Ante la idea de que la proyección de sentido puede ser truncada de un momento para el otro por la muerte, el principio de sentido, fuerte pero inmaduro, no puede más que negar lo inevitable de la mortalidad y proyectar un sentido trascendente. Esta negación la hace el *Homo Sensus* en pro de la vida, pero paradójicamente el resultado termina siendo la negación de la vida. Y esto es lo que Nietzsche pone de relieve. Ahora, donde Nietzsche ve la muerte de Dios y de los valores suprasensibles, se puede plantear que ha acontecido una mutación en el funcionamiento del *Homo Sensus*. El principio de sentido se ha debilitado en sus engranajes teleológicos y causales, lo que trae como consecuencia el debilitamiento de las ontologías y las teologías. Esto lleva al planteo de que Dios ha muerto; si los Dioses se han ido, si en el fondo en vez de una dimensión sagrada hay Nada, aparece el *Homo Sensus* laico-secularizado. Entonces, el *Homo Sensus* moderno hace su donación de sentido desde el Yo, desde la Historia, desde La Política, desde lo secular; estamos sobre lo que Nietzsche ve como un reemplazo de valores pero sobre una imposibilidad de destruir el ámbito en el cual se depositan dichos valores.

Al plantear la figura del *Homo Sensus*, se decía que: mientras el hombre sea *Homo Sensus*, necesariamente deberá donar sentidos a su realidad; con esto se dice, que para un ser que funciona sobre el principio de sentido, la cotidianidad absurda repugna a su conciencia y asfixia al espíritu. Ahora, derribadas las dimensiones sagradas que posibilitaban los sentidos onto-teo-teleológicos, el *Homo Sensus* no puede más que crear nuevos sentidos desde la libertad, pero dicha libertad, lo deja sobre el filo del abismo. La pregunta gira en torno a cómo dirigir la

acción en un contexto histórico donde pareciera reproducirse sin cesar esos últimos hombres que son vencidos por el sinsentido.

Articular el planteo del *Homo Sensus* con el nihilismo de Nietzsche se sostiene sobre la idea de que el alemán tiene una respuesta para esta pregunta. La respuesta es: el hombre no dejará de ser *Homo Sensus*; el superhombre nietzscheano es un *Homo Sensus* que ha aceptado el eterno devenir y que como un niño podría crear libremente nuevas líneas de sentido. Cuando Nietzsche nos habla de los hombres superiores, del último hombre y de dos siglos futuros de nihilismo, pareciera vestirse de Tiresias. Dios ha muerto, lo hemos matado; esto se debió a la mutación del principio de sentido, dicha mutación llevó a que los hombres superiores trajeran el sentido hacia la absoluta humanización de la realidad; pero como bien dice Nietzsche hay un último hombre que ya no sabe cómo manejar aquel principio que le permite ser *Homo Sensus*. Es entonces cuando el absurdo y el sinsentido se hacen presentes. La vida se reduce, en el último hombre, a la inmediatez del sinsentido, y no a la inmediatez del instinto vital potente. Asfixiado por el absurdo aparece aquel que quiere perecer. El que quiere perecer busca darle el lugar a aquel *Homo Sensus* que puede abarcar el sentido del eterno retorno, que puede abarcar el sentido del absurdo, que se transforma en frescura y potencia infantil. Es el *Homo Sensus* transmutado en superhombre.

## **Bibliografía**

- Deleuze, G. (2006). Nietzsche, Madrid, Arena.
- Feinman, J.P. (2009). La filosofía y el barro de la historia, Buenos Aires, Planeta.
- Fink, E. (1996). La filosofía de Nietzsche; Madrid, Alianza.
- Nietzsche, F. (1998). El origen de la tragedia, Buenos Aires, Fausto.
- Nietzsche, F. (1997). Así hablaba Zaratustra, Barcelona, Fontana.
- Nietzsche, F. (2003). Más allá del bien y del mal, Buenos Aires, Centro Editor de Cultura.
- Nietzsche, F. (2007). La gaya ciencia, Buenos Aires, Gradifco.
- Nietzsche, F. (1974). El anticristo, Madrid, Alianza.
- Nietzsche, F. (1998). El ocaso de los ídolos, Barcelona, Tusquets.
- Nietzsche, F. (1973). En torno a la voluntad de poder, Barcelona, Península.
- Simmel, G. (2004). Schopenhauer y Nietzsche, Buenos Aires, Terramar.
- Vattimo, G. (2002). Introducción a Nietzsche, Barcelona, Península.